

metarum periodum amplexa sit, propinquissima tamen octauo extitit orbi, paralexim enim, idest aspectus differētiam, penè nullā fortita fuit, quippè quae quatuor minuta paralaxis, vix attingere obseruata fuit: vt ex obserbationib' Cornelij, Iuntini, & aliorum constat. Cuius locus, ascensus, duratio, & durationis alimentū, huius veritatis euidentiam faciūt. Alimētum enim ignis etiam lac lunae est, vapor namq; calefactus flammam nutrit'' (13)

que viene a significar, aproximadamente:

“Esto —que digo— se corrobora en alto grado por aquel insólito cometa, o más bien estrella brillantísima, que se vio en Casiopea (una de las constelaciones más conocidas) el noveno día de noviembre del año 1572 de la redención del mundo; la cual, si bien se ciñó al período (temporal) de los cometas, apareció cerquísima del octavo cielo, pues su paralaje, es decir la diferencia entre su lugar verdadero y el aparente, no fue significativa, ya que se observó que apenas alcanzó los cuatro minutos de paralaje, tal como nos consta por las observaciones de Cornelio, Giuntino y otros más. Evidencian la verdad de esto su localización, su ascensión recta (= elevación sobre el horizonte) y el nutrimento de esa duración. Pues el alimento del fuego es también como la leche de la luna, de hecho el vapor; calentado nutre la llama'' (14).

Las cuestiones primordiales que obtenemos del texto de SABUCO en un análisis temático del fragmento, podrían ser:

- a) ¿Era un cometa o era una estrella?
- b) Apareció el 9 de noviembre de 1572.
- c) La paralaje demuestra su ubicación en el cielo estrellado.

Y por este orden las examinaremos.

Pero antes se nos permitirá una evocación del argumento real del asunto.

EL MARAVILLOSO FENOMENO CELESTE DE NOVIEMBRE DE 1572

Miguel SABUCO tenía, como cualquier español culto del siglo XVI, fuertes conocimientos de astronomía. La ciencia astronómica (que era llamada astrología y correspondía a lo que ahora se conoce por astronomía, con el aditamento de lo que ahora conocemos por astrología) era estudiada en las Universidades y

(13) SABUCO, ff. 357v-358. La hemos confrontado con la ed. de Octavio CUARTERO, op. cit. (3), p. 417, y vemos cómo el polígrafo albacetense pone o quita puntos, comas y mayúsculas a discreción, lo que nos lleva a cuestionar la pureza del texto de esta ed., que hasta ahora es el usado por los estudiosos.

(14) He tenido dificultades en la traducción. Agradezco al doctor Enrique LLOBREGAT, de Valencia, y a mi hija Irene, las ayudas prestadas en el esclarecimiento de pasajes dudosos.